



BENEDICTO XVI, valiente y humilde, renuncia a su ministerio como obispo de Roma y sucesor de san Pedro

- ¿Quién es Benedicto XVI? (Pág. 3)
- ¿Puede renunciar el Papa? (Pág. 4)
- El caso de Celestino V (Pág. 6)

Un ejercicio heróico de humildad ante Dios y los hombres ha llevado al santo padre Benedicto XVI a renunciar al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro. Esta decisión consciente, libre y firme se hará efectiva el próximo 28 de febrero de 2013 a las 20.00 horas.

Las diócesis aragonesas se unen en una intensa acción de gracias a Dios por el pastoreo que, durante casi 8 años, ha realizado Benedicto XVI, dirigiendo la nave de la Iglesia por los caminos del Espíritu con va-

lentía y humildad. Agradecen también al Santo Padre todos y cada uno de los gestos de amor paternal que ha derrochado con los católicos y con todos los hombres de buena voluntad. Además, atendiendo su llamada, ofrecen súplicas al Padre para que pronto provea de un nuevo papa a su Iglesia.

En este número de nuestra publicación queremos ofrecer algunas claves para entender cómo la renuncia de Benedicto XVI es también un acto de fidelidad y amor a la Iglesia.

¿Quién es Benedicto XVI?

A pesar de sus 23 años de trabajo junto al beato Juan Pablo II, la vida de Joseph Ratzinger era casi un misterio. Su tarea como *Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe* le había creado la fama de guardián de la ortodoxia frente al peligro del marxismo o las infiltraciones de herejías y errores. Pero en realidad, Joseph Ratzinger es un teólogo de fama internacional, que destacó ya en el **Concilio Vaticano II**. Y autor de decenas de libros y ensayos de teología. En 1977, a los 50 años, superó su timidez para hablar de sí mismo y publicó un libro de recuerdos, gracias al cual sabemos los principales datos de su biografía.

Sus antepasados eran agricultores de la baja Baviera. Joseph, el tercero de los hermanos Ratzinger, nació un sábado santo y fue bautizado al día siguiente, domingo de Pascua, con el agua recién bendecida durante la Vigilia. Una coincidencia que se quedó grabada en su alma.

Con sólo los doce años, animado por el párroco, entró en el seminario, siguiendo los pasos de su hermano mayor. Era 1939: año del inicio de la segunda guerra mundial. En seguida, el ejército nazi enrola a la fuerza a muchos adolescentes, entre ellos a Joseph. En mayo de 1945 se escapa, pero es identificado como soldado y le encierran en un campo de prisioneros.

Un mes después, Joseph puede volver al seminario, y en 1951 es orde-



nado sacerdote. Dos años después presenta su tesis doctoral, sobre **San Agustín**. De ahí arranca su devoción al santo de Hipona. También cultivó la devoción a **San Benito**, patrón del monaquismo y de Europa.

Enseña teología en las prestigiosas universidades de Bonn, Munster, Tubinga y Ratisbona. En 1977, **Pablo VI** le nombra arzobispo de Munich. Estando allí participa en los cónclaves que eligieron a **Juan Pablo I** y **Juan Pablo II**.

El papa Wojtyla requiere enseguida sus servicios en Roma, y abandona Munich tras sólo cuatro años en la capital bávara. En esos 23 años romanos supo compaginar el trabajo en la curia con conferencias, publicaciones, y ratos de ocio: entre ellos sus paseos por el barrio romano del Borgo, donde se encuentra su restaurante favorito.

Tras la muerte de Juan Pablo II, en abril de 2005, es elegido papa. Desde ese momento, Joseph Ratzinger ha sido el papa de lo esencial. Pasará a la historia como un gran predicador que ha hecho accesibles a todo tipo de personas los contenidos de la Fe. Ha evitado cualquier protagonismo. Ha querido que se conozca el mensaje del Evangelio. O sea, que Jesús existió realmente y que era Dios. Por eso, ha dedicado su tiempo libre a la trilogía "**Jesús de Nazareth**".

También ha dedicado sus energías a la reconciliación. Por ejemplo, reconciliación con las víctimas de abusos, a las que ha visitado en muchos de sus viajes; reconciliación con el Islam; reconciliación con los tradicionalistas lefebvrianos; y reconciliación entre fe y razón.

¿Puede renunciar el Papa?

Tras ocho años de fecundo pontificado, Benedicto XVI, ha presentado su renuncia al oficio petrino el pasado lunes día 11 de febrero de 2013. La noticia, por

lo extraordinario de su decisión, ha sorprendido a propios y extraños, acostumbrados a que el obispo de Roma concluya su ministerio con la muerte.

La muerte del pontífice es una de las causas por las que queda vacante la Sede de Pedro, pero no la única. El Derecho Canónico prevé además en el canon 332 § 2 la renuncia del papa al oficio primacial. No se detallan en el canon las causas de la renuncia, pero como el propio Benedicto XVI señaló: “después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino.” (Benedicto XVI, Declaración de Renuncia durante el Consistorio Público de Cardenales, 11 febrero 2013). Sí que señala el canon dos requisitos necesarios. En primer lugar que la renuncia **sea libre**; es por ello por lo que el mismo papa expuso en su declaración que tomaba la decisión “siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad” (Idem). En segundo lugar que esta renuncia “**se manifieste formalmente**”. No se dice en que ha de consistir dicha formalidad, pero resulta coherente que si el Colegio cardenalicio es quien tiene en la Iglesia el encargo de elegir al romano pontífice (cfr. Can. 349; Juan Pablo II, *Universi Dominici Gregis*, 33), sea ante este mismo Colegio ante quien se presente la renuncia. El pasado 11 de Febrero tenía lugar un “Consistorio ordinario público” al que –a tenor del canon 353 §§ 2. 4– se convoca “al menos a todos los Cardenales presentes en la Urbe para consultarles sobre algunas cuestiones graves (...) o para realizar ciertos actos de máxima solemnidad”; evidentemente la renuncia del pontífice es un acto, que por su naturaleza, reviste toda la



solemnidad de la que habla el citado texto. De modo que he ahí la explicación de porque se realizó en el marco de esa sesión de los cardenales presentes en Roma.

Finalmente, no como requisito, sino más bien como condición explícita que brota de la misma naturaleza teológica del oficio petrino, se añade en el canon 332 § 2 que esa renuncia no ha de ser aceptada por nadie. Evidentemente si alguien aceptase la renuncia supondría que ese tal estaría por “encima” del romano pontífice. De modo que no hay que confundir renuncia con *dimisión*, puesto que, como en alguna ocasión bromeó Juan Pablo II, para que una dimisión sea efectiva ha de ser aceptada, y “yo –decía él– hace tiempo dimití, sólo estoy esperando que la autoridad correspondiente acepte”. De modo que la renuncia es un acto de voluntad libre y unilateral del titular del oficio primacial que, manifestada formalmente, no ha de ser aceptada por nadie.

La pregunta lógica que podemos hacernos es ¿qué va a pasar ahora? El

papa señaló que su renuncia se hará efectiva el 28 de febrero de 2013 a las 20:00 horas (hora de Roma). Hasta entonces Benedicto XVI sigue siendo papa y desde ese momento quedará vacante la Sede de Pedro –como si el Papa hubiera muerto– y el gobierno de la Iglesia se confía al Colegio cardenalicio según las normas de la Constitución Apostólica de Juan Pablo II, *Universi Dominici Gregis*. En este documento se especifican cuales son las funciones de los cardenales actuando como *collegium*, y de alguno de ellos en particular, rigiendo el principio de “*Sede Vacante nihil innovetur*”. El cónclave para elegir el nuevo papa ha de ser convocado entre los 15 y los 20 días siguientes a que quede Vacante la Sede de Pedro (REU, 37) por lo que podemos pensar que en la primera quincena del mes de marzo la Iglesia tendrá un nuevo pontífice.

Finalmente, hemos de volver nuestra vista al que desde el día 28 de febrero, será nuevamente el card. Ratzinger quien, vistiendo los atuendos propios de su dignidad cardenalicia, se retirará –según explicó el portavoz de la Santa Sede– primero a Castelgandolfo y después al monasterio de clausura existente tras los muros vaticanos. El card. Ratzinger no tendrá ninguna función ni en el cónclave, ni en el periodo de Sede Vacante, pero su oración y su ejemplo seguirán sosteniendo, desde el silencio del claustro a la Iglesia de Cristo, de quien fue constituido pastor supremo el 19 de abril de 2005.

Ángel Arrebola

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA LAICOS

Dirigidos por el Vicario General de la Diócesis de Tarragona, d. **Esteban M. Aranaz**, con la colaboración de la hna. **M^a Jesús Sanjuán**, de las hermanas de santa Ana. Del viernes 8 de marzo, a las 21.00 horas, al domingo día 10, tras

la comida, en la Casa de Espiritualidad (Seminario) de Tarragona. Las inscripciones se podrán realizar en el Seminario (Javier Peña) tlf. 976 641 912 o en el Obispado de Tarragona, tlf. 976 640 800 (de 10.00 a 13.00 horas).



BENEDICTO XVI

Queridos hermanos y hermanas:

En este segundo domingo de Cuaresma, el evangelista san Lucas subraya que Jesús subió a un monte "para orar" (Lc 9, 28) juntamente con los apóstoles Pedro, Santiago y Juan y, "mientras oraba" (Lc 9, 29), se verificó el luminoso misterio de su transfiguración. Por tanto, para los tres Apóstoles subir al monte significó participar en la oración de Jesús, que se retiraba a menudo a orar, especialmente al alba y después del ocaso, y a veces durante toda la noche. Pero sólo aquella vez, en el monte, quiso manifestar a sus amigos la luz interior que lo colmaba cuando oraba: su rostro —leemos en el evangelio— se iluminó y sus vestidos dejaron transparentar el esplendor de la Persona divina del Verbo encarnado (cf. Lc 9, 29).

En la narración de san Lucas hay otro detalle que merece destacarse: la indicación del objeto de la conversación de Jesús con Moisés y Elías, que aparecieron junto a él transfigurado. Ellos —narra el evangelista— "hablaban de su muerte (en griego *éxodos*), que iba a consumir en Jerusalén" (Lc 9, 31).

Por consiguiente, Jesús escucha la Ley y los Profetas, que le hablan de su muerte y su resurrección. En su diálogo íntimo con el Padre, no sale de la historia, no huye de la misión por la que ha venido al mundo, aunque sabe que para llegar a la gloria deberá pasar por la cruz. Más aún, Cristo entra más profundamente en esta misión, adhiriéndose con todo su ser a la voluntad del Padre, y nos muestra que la verdadera oración consiste precisamente en unir nuestra voluntad a la de Dios.

Por tanto, para un cristiano orar no equivale a evadirse de la realidad y de las responsabilidades que implica, sino asumirlas a fondo, confiando en el amor fiel e inagotable del Señor. Por eso, la transfiguración es, paradójicamente, la verificación de la agonía en Getsemaní (cf. Lc 22, 39-46). Ante la inminencia de la Pasión, Jesús experimentará una angustia mortal, y aceptará la voluntad divina; en ese momento, su oración será prenda de salvación para todos nosotros. En efecto, Cristo suplicará al Padre celestial que "lo salve de la muerte" y, como escribe el autor de la carta a los Hebreos, "fue escuchado por su actitud reverente" (Hb 5, 7). La resurrección es la prueba de que su súplica fue escuchada.

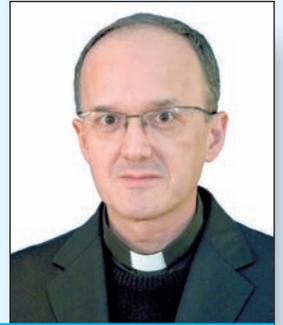
Queridos hermanos y hermanas, la oración no es algo accesorio, algo opcional; es cuestión de vida o muerte. En efecto, sólo quien ora, es decir, quien se pone en manos de Dios con amor filial, puede entrar en la vida eterna, que es Dios mismo.

ÁNGELUS

**Segundo domingo de Cuaresma,
4 de marzo de 2007**

ESCRIBE NUESTRO OBISPO

ORAMOS POR EL SANTO PADRE



**Queridos hermanos en el Señor:
Os deseo gracia y paz.**

El martes 19 de abril de 2005, desde el balcón central de la Basílica Vaticana, Su Santidad el Papa Benedicto XVI dijo: "Queridos hermanos y hermanas: después del gran Papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor".

El pasado lunes 11 de febrero, el Santo Padre nos sorprendía con estas palabras: "Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino".

Y añadía: "en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado".

Entre ambas alocuciones, hemos sido testigos de la hondura teológica, de la delicadeza espiritual, de la enorme humildad y de la capacidad de sacrificio del Santo Padre. Su última decisión engrandece el relieve de su personalidad.

Sobre su renuncia afirmó en la Audiencia del 13 de febrero: "Lo he hecho con plena libertad por el bien de la Iglesia, tras haber orado durante mucho tiempo y haber examinado mi conciencia ante Dios, muy consciente de la importancia de este acto, pero consciente al mismo tiempo de no estar ya en condiciones de desempeñar el ministerio petrino con la fuerza que éste requiere".

Y nos daba una clave: "Me sostiene y me ilumina la certeza de que la Iglesia es de Cristo, que no dejará de guiarla y cuidarla. Agradezco a todos el amor y la plegaria con que me habéis acompañado". Y continuaba: "Seguid rezando por mí, por la Iglesia, por el próximo Papa. El Señor nos guiará".

Debemos apoyar al Papa con nuestra oración intensa y agradecida. Nuestra plegaria se une a la de toda la Iglesia para que el Señor siga acompañando al Santo Padre, le conceda fuerza física y aliento espiritual.

La oración expresa nuestra profunda gratitud, nuestro sincero reconocimiento por todos los dones con que el Señor nos ha bendecido durante este pontificado, por su magisterio firme y consistente, por su cercanía a los jóvenes, por su proximidad con los enfermos y sufrientes, por el vigor de sus esfuerzos en favor de la unidad de los cristianos, por la claridad de sus palabras, por el talento expresado en sus escritos, por su amor a la Iglesia, por el Año de la Fe, por el sacrificio personal que le han supuesto sus desplazamientos durante los viajes apostólicos, por su presencia constante en los grandes acontecimientos eclesiales.

Nuestra plegaria también se orienta hacia el Espíritu Santo para que suscite el Pastor que la nave de la Iglesia necesita en estos momentos.

Hacemos nuestra la oración de la Misa para elegir un Papa: "Oh Dios, Pastor eterno, que gobiernas a tu grey con protección constante, te rogamos que, por tu misericordia infinita, concedas a la Iglesia un pastor que te agrade por su santidad y sea útil a tu pueblo por su vigilante dedicación pastoral".

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ *Julián Ruiz Martorell*
Ob. de Huesca y de Jaca

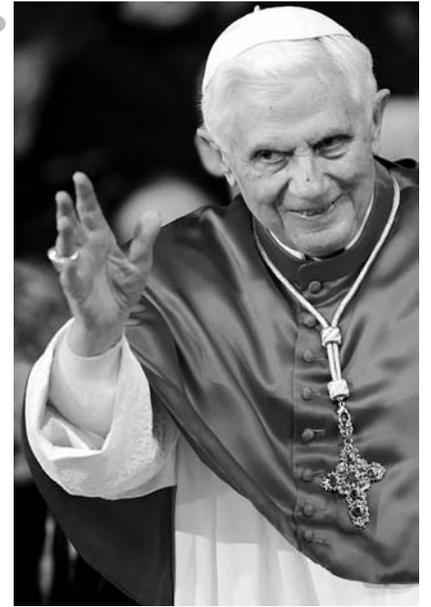
EL CASO DE CELESTINO V

El 28 de febrero, fiesta del papa San Hilario (+468) comenzará el periodo de sede vacante provocada por la renuncia de Benedicto XVI, elegido un 19 de abril, fiesta



de San León IX. Entre los precedentes históricos, el caso de Celestino V es el más conocido. Siendo ermitaño, fundó una congregación monacal (llamada posteriormente de "los celestinos"). Fue elegido "per inspirationem" el 5 de julio de 1294 para suceder a Nicolás IV (muerto el 4 de abril de 1292), después de haber sido propuesto por Carlos II de Nápoles. Fue coronado papa el 29 de agosto, aunque pronto se demostró que no tenía aptitudes de gobierno, abdicando el 13 de diciembre de dicho año. Le sucedió Bonifacio VIII, que al año siguiente le sometió a un régimen atenuado de prisión en el castillo de Fumone. Fue canonizado el 5 de mayo de 1313 por Clemente V en Aviñón. Se le conoce como San Pedro Celestino.

Ciertamente, ha habido más renuncias en la historia de los papas, pero ninguna de ellas puede com-



parse a la de Celestino V o la de Benedicto XVI. Se tratan, mas bien, de deposiciones motivadas por cuestiones de indole temporal (Benedicto IX y Gregorio VI, en plena Edad Media) o de renunciaciones para bien de la Iglesia (san Ponciano o Gregorio XII, este último en la época del Cisma de Occidente).

Juan Ramon Royo

AÑO DE LA FE: CREO - CREEMOS

17. EL HIJO DE DIOS SE HIZO HOMBRE

La Iglesia llama **Encarnación** al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación: "El Verbo se hizo carne" (Jn 1,14).

La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana. La Encarnación no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre: Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser Dios. Jesucristo es **verdadero Dios y verdadero hombre**: con dos naturalezas (la divina y la humana) no confundidas, sino unidas en la Persona del Verbo.

Como verdadero hombre, el Hijo de Dios asumió un cuerpo humano dotado de un alma racional humana, con conocimiento, voluntad y afectos humanos.

- Mediante el cuerpo de Jesús, el Dios invisible se hizo visible. Por esta razón, Cristo puede ser representado y venerado en las sagradas imágenes.
- Debido a la unión de su conocimiento humano con la sabiduría divina, Jesús conocía inmediatamente a Dios Padre y gozaba en plenitud de la ciencia de los designios eternos.
- La voluntad humana de Jesús en todo era obe-

diente a su voluntad divina. Jesús no conoció el pecado.

- Jesús nos ha amado a todos con un corazón humano. El Corazón traspasado de Cristo es símbolo del amor con el que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres.

PARA SABER MÁS: *Catecismo* nn. 461-483; *Compendio* nn. 86-93.



ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS

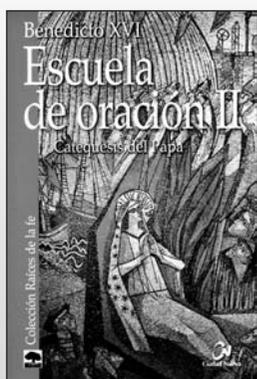
¡Oh Corazón de Jesús, Dios y hombre verdadero, refugio de los pecadores y esperanza de los que en ti confían!; tú nos dices amablemente: «Venid a mí», y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: «Confía, hijo mío; tus pecados te son perdonados»; y a la mujer enferma: «Confía, hija; tu fe te ha salvado»; y a los apóstoles: «Confiad, soy yo; no temáis». Animado con estas palabras tuyas, acudo a ti con el corazón lleno de confianza para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: *Corazón de Jesús, en ti confío.*

LUZ, MÁS LUZ • Dos miradas

Un pequeño petirrojo se empeña en visitar los arbustos que rodean la casa. Su cuerpecillo rechoncho, su cabecita redonda, su pecho rojo claro, sus ojitos curiosos, intensamente negros, se mueven como un reclamo frente a la ventana. Le miro fijamente. Sintiendo una especie de camaradería con el pajarillo. Ladeo la cabeza y él hace otro tanto. Le miro muy fijamente, con el alma alborozada por la comunión, y él me responde con sus ojillos negros, sin temor, contemplándome también fijamente. Me acerco poco a poco; él no se mueve. Extiendo la mano y entonces vuela alegremente a una rama más alta. Era magia, ilusión. Somos dos buenos sujetos, sin mala voluntad, pero no podemos estar juntos, somos muy distintos, no está en nuestra naturaleza. ¡Lástima! *Prisca y Águila.*

LIBROS •

ESCUELA DE ORACIÓN I. CATEQUESIS DEL PAPA. Benedicto XVI. Raíces de Fe



Segundo volumen de catequesis sobre la oración Si en el primer volumen venía más en evidencia las características de la oración personal que se realiza en Jesús, en esta segunda parte de las catequesis sobre la oración, Benedicto XVI se centra en la oración comunitaria, en la vida de la Iglesia naciente narrada en los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de san Pablo y el Apocalipsis. María acompaña con su presencia orante el camino de la primera comunidad cristiana. Pentecostés no es un hecho aislado: la acción del Espíritu guía constantemente a la Iglesia en medio de persecuciones y dificultades. El testimonio de san Esteban, la oración unánime durante la cautividad de Pedro... son hechos que muestran los frutos de una profunda comunión: confianza, libertad, fuerza,

luz. En san Pablo –ante todo un místico según el Papa–, la oración se manifiesta con gran riqueza de formas y en todas las situaciones de la vida. «Hemos recibido un espíritu de hijos», y por eso podemos llamar a Dios «Abba, Padre». Un libro muy interesante para leer en cuaresma, en este Año de la fe en el que estamos.

3 de marzo: Día de Hispanoamérica

La tradicional cita anual, que desde 1959 convoca a todas las diócesis de España para celebrar el *Día de Hispanoamérica*, tendrá lugar el próximo domingo, 3 de marzo, bajo el lema: *América, puerta abierta a la misión*. Esta jornada, que ayuda a mantener vivos los vínculos de solidaridad, comunión y colaboración evangelizadora entre España y América, se realiza en el 2013 en pleno *Año de la Fe*, convocado por Benedicto XVI.

La vitalidad de la fe fue la que llevó al *Nuevo Mundo* una legión de misioneros, que defendieron la dignidad de los indígenas y les transmitieron el don más precioso, la fe en Jesucristo, salvador del hombre. Fue entonces tan honda la inculturación de la fe en la gestación de los pueblos americanos que, aún hoy día, más del 80% de sus gentes están bautizadas en la Iglesia católica.

Millares de sacerdotes diocesanos, de religiosos y religiosas, y laicos cooperadores de toda España han proseguido hasta la actualidad ese empeño misionero. De los misioneros llegados a las fronteras de América Latina cabe destacar aquellos sacerdotes diocesanos que lo han hecho acogidos al servicio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). Hoy día son 17 los sacerdotes de las diócesis de Aragón que realizan esta misión.



APUNTES
PARA EL DÍA A DÍA
(322)

Nuestra conversión, salir de nosotros mismos

Lograr que todo tenga a Cristo por Cabeza (la “re-capitulación”) es el fin y el objetivo de la acción de Dios.

Cristo debe destruir todos los principados, dominaciones, potestades y tiene que reinar hasta que “haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies”. Así lo dice la carta a los Hebreos: “Cristo después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies” (Cf Salm 110,1; Hbr 10, 13; Ef 1,21; Col 1, 16).

Entonces él podrá entregar el Reino al Padre y someterse a él para que Dios sea todo en todas las cosas (cf 1 Cor 15, 24-28). Según la teología de los Santos Padres la sumisión de Cristo no es tanto la sumisión personal, ya que él siempre ha cumplido la voluntad del Padre, sino la del conjunto de los que se salvan, que constituye la plenitud del cuerpo de Cristo.

La referencia primera a Dios y no a nosotros significa que tenemos que salir de nosotros mismos y de nuestras categorías y modos de pensar humanos para colocarnos en la órbita de Dios que se revela en Cristo. Este es un aspecto de nuestra conversión a Dios.

Elias Yanes
arz. em. de Zaragoza

Arzobispo Emérito de Zaragoza

AMÉRICA, PUERTA ABIERTA A LA MISIÓN

Centro de Orientación Familiar C.O.F. Altoaragón



El Centro de Orientación Familiar Interdiocesano, COF Altoaragón, es una institución de las diócesis de Barbastro-Monzón, Jaca y Huesca, al servicio de la familia, de todas las familias.

Si te preocupa tu relación de pareja, si te desborda la educación de tus hijos, si crees que necesitas ayuda, el equipo de profesionales del COF Altoaragón te ofrece servicio de consulta, orientación, prevención y terapia.

Para tu familia, para ti.

SERVICIOS

El COF Altoaragón ofrece servicios de consulta, orientación, prevención, terapia... para TODAS las personas, parejas y familias que lo puedan necesitar, aunque no dispongan de medios económicos.

Abierto de lunes a viernes: de 9,30 a 13,30 y 16 y 18 h. Teléfono: 974702403

EQUIPO

El equipo de profesionales está compuesto por un asistente social, un psicólogo de familia y una psicóloga clínica, con la posibilidad de conectar con un equipo más amplio compuesto por: médico de familia, médico ginecólogo, abogados, psico-pedagoga y psiquiatra.

CÓMO LLEGAR

La Sede del COF está en la Calle **Manuel Ángel Ferrer 2 bajos** de Huesca (detrás de la parroquia de San José, entre el parque Miguel Servet y la antigua vía de ferrocarril). Teléfono: 974702403

GARANTÍAS

El COF Altoaragón garantiza el **respeto** a las personas y a su dignidad, el **tratamiento** comprensivo e interdisciplinar y el **secreto** profesional.

ENTIDADES COLABORADORAS

D.G.A. - D.P.H. - Ayuntamiento de Huesca - Iber-Caja - Cadena Cope - Diócesis de Huesca, Jaca y Barbastro-Monzón - Aportaciones voluntarias de los usuarios.

Al servicio de la familia, de todas las familias.

SUS HUELLAS

El otro día, de paseo por Jaca, crucé por la plaza del hospital viejo, llamado del Espíritu Santo y de San Juan Bautista. Me paré en el rincón de la entrada. En lo alto de la puerta aún se distingue una paloma con las alas abiertas sobre un santo con un cordero. Resulta curioso que San Juan Bautista, que murió decapitado, esté allí a punto de perder la cabeza. Su imagen está tan deteriorada que se cae a trocitos, su rostro ya se borró.

Uno puede llegar a perder la cabeza por enfermedad o accidente, como la figura de San Juan por erosión de la piedra. Pero también hay otros desgastes lentos que atacan al juicio. Son como fricciones ligeras, roces sutiles que van limando la razón, que poco a poco trastornan el discernimiento. Así actúan las ideologías destructoras, las mentalidades perversas o ciertas formas negativas de pensar, inculcadas desde la infancia, pues de niños tenemos el cerebro más maleable. Detrás de esas malformaciones de la conciencia se esconde la mano negra de Lucifer.

Hace poco me enteré de que a un compañero de colegio lo atrapó una secta satánica. Antes, los predicadores nombraban en infinidad de sermones al demonio, uno de los enemigos del alma. Ahora, del príncipe de las tinieblas sólo nos acordamos si tenemos noticia de algún exorcismo. Se ha travestido en una caricatura

de tebeo, en un simpático diablo con rabo y cuernos que atiza el fuego del infierno en una viñeta; pintado así, como un personaje casi de broma, puede camuflar muy bien sus serias tentaciones. Aunque uno no haya visto nunca al ángel caído, puede reconocer con facilidad sus huellas en nuestra sociedad: en muchísimas familias rotas y en tantas amenazas para la vida humana, disfrazadas de progreso, desde su inicio en el vientre materno.

El lamentable estado de conservación del dintel de piedra del acceso al hospital viejo, necesitado de restauración, viene a ser una representación alegórica de la decadencia del mundo en que vivimos, precisado de regeneración. San Juan Bautista fue el precursor de Jesucristo. Detrás de él llegó el Salvador con su mensaje redentor, por el que sabemos que, felizmente, el mal no vencerá.

Javier Belsué Martín



NOTICIAS

SEMANA DE LA FAMILIA: Del 25 de Febrero al 1 de Marzo, a las 20 horas en la Casa Diocesana de Jaca, Curso para novios y matrimonios jóvenes.